COMEDIA FAMOSA.

EL MAS VALIENTE ANDALUZ ANTON BRAVO.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Anton Bravo.	*Un Corregidor.*	*Dos Valientes.*
Don Diego, Capitan.	*Celia, Dama.*	*Unos Segadores.*
Don Juan.	*Lisarda, Dama.*	*Criados.*
Almeyda, Portugues.	*Urraca, Criada.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, y Don Juan con tacos de truco, en cuerpo, y un Criado à quien despues de dos coplas le dan los tacos, y él le pone à Don Juan la capa, y las espadas à ambos.

Juan. QUé decís?
Dieg. Digo, Don Juan,
que jugais con galan modo.
Juan. Vos me aventajais.
Dieg. En todo
sois bizarro, y sois galan:
no tiene el Avahal, por Dios,
tan divino entendimiento,
gallardia, y lucimiento.
Juan. Amigos somos los dos,
el cumplimiento escusad;
y el elogio se limite,
pues lisonjas no permite
la verdadera amistad.
Dieg. Por los retrucos, que os dí
de partido, perdí el juego.
Juan. Con dos idas altas luego,
fue dicha quedar por mi.
Dieg. Juego entretenido es
el truco. *Juan.* Si no he perdido,
es porque me dais partido.
Dieg. Son las quatro? *Criad.* Ni las tres.
Dieg. A donde iré? *Criad.* Señor,
à ver aquella rapasa,
que tiene tienda en su casa
de los deleytes de amor.
Juan. Es figura mal contenta:
vamos à ver à Lucinda.
Dieg Lucinda es fria, aunque linda,
faltale mucha pimienta.
Criad. Que Lucinda es fria, es lano,
mas dexarla es boberia,
pues antes de ser tan fria,
es buena para el verano.
Dieg. No hay en España lugar
de mejores damas. *Criad* Es
cierto, mas son de axedrez
en dar xaques, y en andar.
Juan. Amarilis es morena,
y briosa Francelisa.
Dieg Sí, mas por Dios, que Belisa
es de amor dulce cadena:
Jacinta no es extremada?
Juan. Sí, porque es bella, y discreta.

Criad. Y la del oleo, es bayeta?
el alma me tiene oleada:
mas una falta hallo yo
en todas esas señoras.
Dieg. Y qual es? *Criad.* Ser pedidoras.
Dieg. Y esa es falta? *Criad.* Pues no?
mas siempre pidiendo estan
con despejo, y regocijo;
porque aquel que damas dixo,
da mas dixo, y dixo bien.
Digo, que fundan las tales
su logica, en conclusion,
no en los entes de razon,
sino en los entes reales.
Dieg. No hay falta en sus hermosuras,
son cielos, son serafines.
Criad. No hay serafin con chapines;
pero diré, si me apuras,
que es serafin la mejor,
que Serafina es de cera,
y la cera donde quiera
se ablanda, que haya calor.
Dieg. Parece que triste estais?
Juan Afligenme mis pesares,
vivos martirios del alma,
hijos de un amor cobarde.
Dieg. Si en él os puedo servir,
decid la causa. *Juan* Escuchadme,
que os he menester, Don Diego.
Dieg Vuestra es mi espada, y mi sangre.
Juan. Ya sabeis, Don Diego amigo,
à quien Dios mil años guarde,
para emulacion de Apolo,
y para afrenta de Marte,
como siempre en esta villa
me he criado; que mi padre,
de Cordoba natural,
(aunque esto no es importante)
casó en el Avahal, adonde
tuve un disgusto una tarde
con cierto galan; salimos,
al beberse los celages
de Febo la noche, quando
de luto entapiza el ayre;
reñimos, y mi enemigo
quedó revuelto en su sangre,
siendo la causa una dama,
ocasion de tantos males.
Sanó de la herida, y dió
en perseguirme cobarde
(que es cobarde el que persigue
al que cuerpo à cuerpo sale
al campo con él, pues da
à entender, nació ignorante,
que no puede por sí solo,
y de otros brazos se vale.)
Fue la sentencia cruel,
que al punto me desterrasen,
y fuese à Oran con dos lanzas:
llegué à ver los homenages
de Oran, que son belicosos,
fiera habitacion de Marte.
Juan. Ya sé que os vió muchas veces
aquel fuerte baluarte,
aquell castillo soberbio,
aquel de peña gigante,
al són de ronco clarin,
y del beligero parche,
desnuda, como valiente,
la cuchilla rutilante,
rendir de Africanos fieros
las cervices indomables,
y por la playa arenosa
enarbolando estandartes,
correr un bruto Andaluz,
de los que en el Betis pacen,
desperdiciando en la arena
tantos barbaros corales,
tanta purpura agarena.
Y sé tambien, que una tarde
hubo un rebato, y salisteis
en un hijo de los ayres
castaño, rayo con alma,
salpicado de lunares
blancos, y à un fiero Africano,
que se os opuso arrogante,
embestisteis tan dichoso,
dando motivo à sus males,

que con el herrado pino
pasasteis en un instante
adarga, peto, espaldar,
y él con voces formidables,
del palafren derribado,
las flores que mas galantes
fueron del prado lisonjas,
disciplinó con su sangre,
quedando en ella revueltos,
pluma, manopla, turbante,
jacerina, capellar,
marlota, adarga, y alfange.
Juan. Dexé à Oran, cumplí el destierro,
volví à mi patria agradable,
y una noche de San Roque,
que con jubilos notables
celebra esta villa, ví
en una muger un angel,
quedéme absorto, y suspenso;
motivo de donde nacen
las tristezas que notais,
que si da el alma un amante,
yo sacrifiqué la mia
en sus ojos celestiales;
y amante que ha dado el alma,
muerto vive, ò triste yace.
Seis años, Don Diego, seis
siglos, penoso, y constante
la he servido, siendo blanco
de rigores, y crueldades,
tanto, que desesperado
entre amorosos volcanes,
ya es tema el amor, ya es odio,
y he resuelto (perdonadme,
si con valerme de vos
os ofendo en este lance)
robarla esta noche, y pues
no obligan medios suaves,
obligar su pecho pueda
la fuerza de amor constante.
Dieg. Don Juan, ya sabeis que soy
vuestro amigo, y que en los males,
y los bienes lo he de ser.
Ducientos hijos de Marte,
que en la armada de Filipo,
honrando sus estandartes
han servido, me obedecen,
y con ellos paso à Flandes;
aqui alojados estan,
de ellos prevendré esta tarde
doce, los mas valerosos,
aunque para empeños grandes
bastabamos los dos solos,
y esta noche podeis darle
una musica, al ruido,
aunque dé voces, es facil,
robandola de su casa,
seguramente escaparse.
Juan. Besoos mil veces los pies,
sois mi amigo, y esto baste,
como lo ordenais será;
solo siento, que se vale
ella para su defensa
de Anton Bravo, que su calle
guarda, y defiende mil noches.
Dieg. Quien es este bravo Atlante?
Juan. Un hombre, cuyo valor
es en España admirable.
Criad. Con él destetan los niños.
Di. Qué tanto es su aliento? *Ju.* Es gran-(de.
Dieg. Y trata de lo rasgado?
Juan. No, porque cuerdo, y afable
en trabajar se exercita,
es hombre de buena sangre,
mas en dandole ocasion
no se la perdona à nadie.
Criad. Los guapos de Andalucia
todos rinden vasallage
al valeroso Anton Bravo.
Dieg. Mucho quisiera encontrarme
con ese valiente. *Juan.* Amigo,
no hay valor que nos contraste,
si llevamos los soldados
que decis. *Criad.* Mirad que es tarde.
Dieg. Voy à prevenirlos. *Juan.* Vamos:
ingrato dueño, hoy se abate
la vanidad de tu pecho.
Criad. Quiera Dios, q̃ echeis buen lance.

Vanse, y sale Anton Bravo, y dos Valientes.

Ant. No entreis, amigos; no, con tanta prisa,
que aunque es causa precisa,
en lance tan pesado, è importuno,
huir, y andar aprisa todo es uno;
y si entrais con estruendo,
pensará quien os ve, que entrais huyendo,
y bien sabeis, aunque con dado esquivo,
que no habeis de huir mientras yo vivo,
pues en qualquier empeño,
à pelear, y no à huir enseño.

Val. 1. Anton, dos veces bravo
en obras, y apellido, à quien alabo,
que por el orbe de parlera fama
canta tu brio, y tu valor aclama;
no ignoras, pues de todo eres testigo,
que es el Corregidor nuestro enemigo,
y en qualquiera ocasion nos amenaza:
iba pasando ahora por la plaza,
y porque no nos viera,
y alguna rifa hubiera,
en esta casa entramos,
porque asì pesadumbres escusamos.

Ant. Qué ha dado en perseguirme
este Corregidor, suerte importuna!
mucho fio por Dios de su fortuna,
es Doctor mas aqui, aunque yo, en efecto,
como à Justicia siempre le respecto,
donde le miro, ò hallo,
como à Doctor no pienso respetallo,
que es fuerza me compita por valiente,
pues mata con el nombre solamente;
en vano me resisto,
ya no puedo sufrille, voto à Christo.

Val. 2. Valiente Alcides, à tu lado tienes
valerosos amigos, con quien vienes.

Val. 1. Todos te seguiremos.

Ant. En la ocasion, amigos, lo veremos.

Val. 1. Dudas esto? *Ant.* No dudo; pero he visto,
que mejores amigos tuvo Christo,
y una noche que fueron à prendello,
huyeron en lugar de defendello.

Val. 2. El Corregidor viene tu enemigo.

Ant. Ahora se verá quien es mi amigo.

Val. 1. Ya en casa se ha entrado.
Ant. Callen la boca, y no les dé cuidado.
Sale el Corregidor, y Criados.
Corr. Anton Bravo? *Ant.* Corregidor? *Corr.* Qué es esto?
vos hablais tan osado, y descompuesto?
Ant. Aunque en saber latin anduve escaso,
la respuesta, y pregunta son de un caso;
yo por quien soy merezco cortesia.
Corr. Hoy de vuestro castigo llega el dia;
hidalgo, pase fuera.
Val. 1. Ya paso. *Corr.* Y él, qué espera?
pase. *Val.* 2. El justo respeto es bien asombre.
Vanse los dos Valientes.
Ant. Y yo no paso? *Corr.* No. *Ant.* Pues seré hombre
en este juego de valor osado,
que no son hombres, no, los que han pasado;
pero yo que soy hombre, en todo caso,
tengo infinitos triunfos, y no paso:
señor Corregidor de aquesta villa,
no quisiera arrastrar con la espadilla.
Corr. Anton Bravo, yo he venido,
de mil quejas obligado,
à prenderos enojado,
por soberbio, y atrevido.
Siempre en qualquiera ocasion
con desenfado, y malicia
le perdeis à la Justicia
el respeto sin razon.
Ant. Antes que me hableis, señor,
os quiero satisfacer,
porque habeis de conocer
la lealtad de mi valor.
A la Justicia obediente
la venero con afecto,
que no es perdelle el respecto,
huir de ella un delinquente.
Corr. Es huir el resistir
con atrevido furor?
Ant. Quando el resistir, señor,
tiene por fin el huir,
es disculpable la ofensa,
que en un animo valiente
siempre fue naturalmente
permitida la defensa.
Corr. Y no es ofensa traer
armas vedadas? *Ant.* En eso,
que os engañaron confieso,
como aqui lo podeis ver.
Apenas tiene una vara
la espada que traygo aqui
(aunque sobra para mi);
si es cosa evidente, y clara,
que la Justicia permite
cinco quartas à una espada,
y es esta tan limitada,
porque à su dueño acredite:
Cómo puedo exceder yo
à la ley que aquello enseña,
si la traygo mas pequeña
que la ley me permitió?
Y así, señor, no es vedada,
porque la ley, à mi ver,
antes me queda à deber
lo que le falta à mi espada.
Corr. Y no es ofensa, Anton Bravo,
alborotando el lugar,
nunca à su casa faltar?
Ant. Antes es accion que alabo.
Corr.

Corr. Es dexar vituperada
la Justicia que ofendeis,
pues así un delito haceis,
sin hacer caso de nada;
aunque en matar, y herir
al mundo todo ofendais,
todas las noches os vais
à vuestra casa à dormir.

Ant. Ya (y es accion acertada)
faltar de casa no quiero,
porque me cuesta dinero
estar en una posada.
Si de algun amigo intento
ampararme, mas me obligo;
que valerme de un amigo
me cuesta agradecimiento.
Y así, mejor viene à ser
irme à mi casa à acostar,
pues ni tengo que pagar,
ni tengo que agradecer.

Corr. Sois atrevido, y grosero:
dadme las armas. *Ant.* No sé
si querré. *Corr.* Por qué? *Ant.* Porque
me han costado mi dinero.

Corr. Desarmadle: qué osadia!
Etna soy, llamas arrojo.

Ant. Voto à Christo, si me enojo.

Corr. Ola, hablad con cortesia.

Ant. Con cortesia, señor,
saco la espada, y la embarazo:
con cortesia amenazo
al señor Corregidor:
con cortesia los pies
mudando, y no con trabajo,
tiro à este Alguacil un tajo,
y à este le tiro un reves:
con cortesia pienso hoy
ser de valientes espejo:
con cortesia los dexo,
y con cortesia me voy. *Vase.*

Corr. Matadle, prendedle, muera,
seguidle todos, seguidle,
acometedle, embestidle:
es un Cid, es una fiera.

Vanse con las espadas desnudas tras él, y sale Lisarda.

Lis. Amor ciego, Dios profano,
suspende tu loco ardor,
tan temerario rigor,
para qué es, amor tirano?
Cubre el dorado arrebol
de aquesas flechas doradas,
mira que son escusadas
tanta flecha, y tanto sol.
Pues ves que en tiernos desmayos
à Don Diego el alma dí,
por qué buscas contra mi
tanta municion de rayos?
Mira que ya el corazon
está, amor, atravesado
de tanto rayo dorado,
y tanto severo arpon.

Salen Celia, y Urraca.

Cel. Lisarda, por qué estás triste?

Lis. Mal disimulo el rigor
de mi pasion. *Cel.* Es amor
la causa en que el mal consiste?
estás Lisarda cansada
de aborrecer à Don Juan?
no adviertes que es muy galan?
mirale menos airada:
seis años ha que te adora.

Lis. Y seis que le aborrecí.

Cel. Di, tienes otro amor? *Lis.* Si.

Urr. Nadie que lo ve, lo ignora.

Lis. Quien disimula su fuego?

Cel. Si ama à Don Diego, perdida ap.
soy; y dime, por tu vida,
à quien quieres? *Lis.* A Don Diego.

Cel. Ay de mi! *Lis.* Quando llegó
al Avahal, à caballo
le ví, que el sol por mirallo
los de su carro paró.
Era un ayroso alazan,
rayo animado de pluma,
bañando el pecho de espuma,
que son baños que se dan
los caballos en rigor,

soberbios, y alborotados,
quando se ven fatigados
del cansancio, y del calor.
Como ayroso lo regala,
quando ufano paseaba,
à las piedras martillaba,
y la calle estremecia.
El Capitan, dueño mio,
los dos ijares abriendo,
su furor iba rigiendo
con gala, despejo, y brio.
De blancas plumas volantes
un Marte las manos rigen,
de quien era bello origen
una rosa de diamantes.
Al fin, el mirarle así,
la vida me ha de costar,
solo tuve por azar,
que con él à Don Juan ví.

Cel. Qué hiciste del papel
de Don Juan? fuerte rigor! *ap.*
à quien quiere tengo amor.

Lis. Rompíle, y oxalá con él
al dueño. *Cel.* Acciones crueles
son las tuyas. *Lis.* Antes no,
pues si un papel me envió,
le volví muchos papeles.

Cel. Ruido de espadas siento
en la calle. *Lis.* Ay, prima Celia,
qué puede haber sucedido?

Urr. Estas noches mil pendencias
suceden. *Cel.* Temo, Lisarda,
que aqueste Anton Bravo sea
con Don Juan: mi padre quiso,
mientras duraba su ausencia,
por reprimir de Don Juan
el despeño, y la soberbia,
que la calle algunas noches
guardara Anton Bravo.

Urr. Tiemblan
todos dél. *Lis.* Es muy valiente?

Cel. Eso ignoras, quando cuentan
prodigios del en España!

Lis. No le he visto nunca, Celia.

Cel. Ni yo. *Urr.* Quien se vale dél,
le halla en qualesquiera empresa
para defender agravios,
y no permitir ofensas.

Lis. Hercules no hizo mas:
un hombre se ha entrado; ay, Celia!

Sale Anton Bravo con la espada desnuda alborotado.

Cel. Quien osado estos umbrales,
que temblando el sol respeta,
se atreve à pisar? *Ant.* Señoras,
no os alboroteis. *Lis.* Qué pena!
desnudo trae el acero;
huyendo de la pendencia
viene. *Ant.* Sin duda que ignora
donde me fui, pues no entra
el Corregidor, que à voces,
aclamando resistencia,
desde la casa me viene
siguiendo. *Lis.* Quien sois?

Ant. Merezca
hallar amparo en dos cielos,
quien sus esferas penetra.

Cel. Quien sois saber deseamos.

Ant. No me conocen? apenas
sabré deciros quien soy;
he hecho una resistencia
à la Justicia, y entré,
por no romper mas cabezas,
à pretender vuestro amparo.

Lis. Que le hallareis cosa es cierta:
cómo os llamais? *An.* De Anton Bravo
soy amigo. *Cel.* Cosas cuentan
de él, que parecen mentiras.

Ant. Tambien podrá ser que sean
verdades: mucho es por Dios,
que mentiras os parezcan,
siendo tan facil en todas
dar credito siempre à ellas.

Lis. Pues estais seguro, hacednos
relacion por vida vuestra
de la vida de Anton Bravo.

Ant. Respondo con obediencia.
La antiguedad venerada,

que

que en piras de olvido observa
celebres reliquias, guarda
la ilustre memoria en ellas.
De la fundacion, y origen
del Avahal, à quien celebra
la fecunda Andalucia
por lo fertil de sus vegas,
es la comun opinion,
que es lugar moderno, entiendan
lo que quisieren, lo cierto
es, sino mienten las señas
de sepulcros descubiertos,
y caracteres en piedras,
que es antigua poblacion;
baste, quando no lo fuera,
los ingenios que la ilustran;
las que le eternizan letras,
el valor que la ennoblece,
las que le adornan bellezas.
Aqui, pues, nació Anton Bravo,
de noble sangre; quisiera
ser menos amigo suyo
en ocasion como aquesta,
para tratar dél, pues temo
que la pasion me enmudezca,
que lisonjeros amigos
son solo amigos de lengua.
Creció, dando desde niño
de su valor claras muestras,
siempre resuelto, aunque cuerdo,
valiente, aunque con prudencia,
que no consiste el valor
en traer la capa puesta
de rebozo, y el sombrero,
siendo nube de las cejas,
encorporada la vista,
y el semblante con tristeza,
con pistolas, y coletos
à lo guapo, y à la gresca;
sola una vara de espada
ha traido siempre, y con ella
en diversas ocasiones
ha postrado mil soberbias.
Digalo la fama, quando
en cierta villa, aqui cerca,
solicitaron prenderle
con estoques, y escopetas
ciertos hidalgos; y él solo
se puso osado en defensa
tan brioso, que la fama
lo dirá, pues tiene lengua.
En el ameno arenal
de Sevilla, que con perlas
borda caudaloso el Betis,
enriqueciendo su arena,
el Alguacil de Triana
en una Andaluza yegua,
(tal luego la pintaré)
quiso con vana soberbia
de catorce acompañado,
prenderle, y la resistencia
fue tal; pero estaba entonces,
que esto es razon que os advierta,
de un amigo acompañado,
que le ayudó en esta empresa,
y quizá me está escuchando
por menudo la pendencia.
No digo, solo os diré,
que les dieron mala cena
à dos, ò tres Cirujanos,
y à un Sacristan buenas nuevas.
Huyóse la corchetada,
y fueronse, no con flema,
al infierno à resollar
el Alguacil, y la yegua.
Ahora entra la pintura:
un globo de viento era
animado; parecia,
cortando el ayre una flecha,
qual disparada pelota
vence al Ebro en la carrera,
corria con todo el viento,
volaba como un cometa,
y al fin, corria con miedo,
que es la mayor ligereza.
Cant. dent. Señora, verte, y amarte
fueron tan à un tiempo en mi,
que no mereció la vista

ser vispera del sentir.
Cel. Cantando estan. *Ant.* No es por mi
esta musica, mis Reynas.
Cant. Yo estoy penando gozoso,
porque padecer por ti,
sino es muerte del pesar,
es lisonja del vivir.
Lis. Este es mucho atrevimiento.
Cel. Esta es mucha desverguenza.
Ant. Y aun lo digo, voto à Christo.
Cel. Donde vais? *Ant.* Voy aqui fuera
à desdoblar cierta hoja
del libro de unas cabezas;
luego vuelvo. *Lis.* Deteneos,
no le ocasionen pendencias
por nuestra causa. *Urr.* Ya escampa.
Cel. Gente sube, esta es sin duda
la Justicia, es cosa cierta,
entraos en aquese quarto;
mirad, señor, que ya llegan.
Ant. Justicia, y musica, no.
Lis. Quien atreverse pudiera,
sino la Justicia, à entrar?
escondeos por vida vuestra.
Ant. Camaradas son, no importa,
aunque la Justicia sea,
ya saben à lo que sabe
en ocasiones diversas
la Toledanilla. *Lis.* No
nos deis pesar. *Ant.* Damas bellas,
por daros gusto lo haré;
pero yo no sé, aunque quiera,
porque no lo suelo hacer,
esconderme. *Cel.* Ya se acercan,
entrad por Dios. *An.* No hay remedio,
entrome aqui, pues es fuerza.
Entrase, y salen Don Juan, y Don Diego, y los que pudieren con mascarillas, y armados todos de soldados.
Lis. Valgame Dios, qué es aquesto?
qué enmascarados se atrevan
à entrar en casa à estas horas!
Juan. Ingrata. *Cel.* Toda estoy muerta!
Juan. Conocesme? *Lis.* Sí conozco,
pues quien sino tu pudiera
atreverse à tal despeño?
Dieg. Valgame Dios, qué belleza! *ap.*
quien será de aquestas dos
la que aqui robar intenta
Don Juan? la morena es angél.
Juan. Ingrata, nada remedias
con voces, vente conmigo,
que has de ser, aunque no quieras,
mi esposa; veinte soldados
traygo, y pretendo por fuerza
robarte; aquesto ha de ser.
Lis. Si Anton Bravo aqui estuviera!
Dieg. Quien es aquese Anton Bravo,
ò haca, que donde quiera
amenazan con su nombre?
Juan. Es una gallina clueca.
Sale Anton.
Ant. Mientes, voto à Dios, borracho.
Juan. Este es. *Ant.* Hoy lo vereis.
Dieg. Muera. *Entranse acuchillando.*
Lis. Muerta estoy! sin alma quedo!
Urr. Qué desdicha! *Cel.* Qué tragedia!
Vanse las damas, y vuelve à salir huyendo el Criado.
Criad. El infierno se desata:
tu eres Anton Bravo? hoy suelta
su fuego en ti San Anton:
él viene, de una cautela
me he de valer. *Ant.* Desta suerte
castigo yo las soberbias:
quien va allá? *Cread* Siol, Flasiquiyo.
Ant. Quien eres? *Criad.* Siolo, tenga,
que la plimo de Tomé,
y curuñado de Andrea,
nieto de su mana Crara,
de quien él Malia suegla,
plimomano de Antoniya,
él sublino de Jusefa,
la curuñada del tio:
conoce, siol, al nuera
de Manueliya? *Ant.* Anda, perro.
Criad. No valió la estratagema.
Ant. Véte al infierno à ladrar.

Criad. Como lo finjo en la lengua,
seré podenco tambien,
corriendo en la ligereza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Anton Bravo, y uno de sus compañeros.

1. Apenas hay media legua
de aqui al Avahal. *Ant.* Cansado
vengo, por Dios, del camino,
vibra el sol ardientes rayos.
1. Cómo te ha ido en Osuna?
Ant. Bien, alli con cierto hidalgo
Manchego tuve un encuentro,
mas no le salió barato.
1. Mientras has estado ausente,
grandes cosas han pasado
en tu patria, si te tardas
no hallas mas de soldados
en ella. *Ant* Qué ha sucedido?
1. Despues, famoso Anton Bravo,
que fuiste à Osuna, resueltos,
soberbios, y temerarios
los soldados, mil destrozos
han hecho en la villa, tanto,
que han muerto muchas personas:
y sin poder estorbarlos
el poder de la Justicia,
à esquadras amotinadas
andan robando, y haciendo
mil insultos, mil agravios.
Ant. Cómo lo han consentido?
1. No han podido remediarlo.
Ant. Voto à Dios, qué esto se sufra?
1. Y tambien te está aguardando
un hidalgo Portugues,
muy valiente, que ha llegado
à solo verse contigo,
blasonando temerario
de ti, en qualquiera ocasion
te injuria. *Ant.* Buenos estamos.
1. Es ridicula figura
el Portugues. *Ant.* En llegando
le procuraré buscar:
cómo está del cintarazo
el Alferez. 1. Deseoso
de verte ahora en sus manos.
Ant. Presto cumplirá el deseo,
camarada Sol, à espacio,
que no sufrirá su fuego
un zurdo, un bermejo, un calvo.
1. Tan malos los calvos son?
Ant. No sé, por Dios, que mas malos.
1. Eso solo un oficial
de peynes podrá apoyarlo:
yo probaré que es virtud
ser calvo. *Ant.* No es facil. 1. Claro
se ve en que santos lo fueron;
pues si vemos calvos santos,
quien podrá contradecir,
que es santa cosa el ser calvo?
La cabeza de la Iglesia
fue calva, y el cielo raso
lo es; Pintor conozco yo
eminente, que en un quadro
pintó con calva à Dios Padre.
Ant. Pues otro, sino me engaño,
conozco yo, que pintó
con calva Poncio Pilatos.
1. Quedo, que es calvo el Poeta.
Cant. Zagalejos de aquesta aldeguela,
venid, venid,
celebrad el fin de Agosto
cantando, y baylando de mil en mil.
Ant. Esta es alguna quadrilla
de segadores. 1. Cantando
viene, de Paradas son,
y la ciega han acabado,
pues tienen tal regocijo.
Ant Ya llegan adonde estamos.

Salen quatro, ò cinco Segadores, con vihuelas cantando, y sacan comida de una cesta, y sientanse à merendar.

Cant. Zagalejos, &c.
Seg. 1. En la falda de este valle
poned la mesa, y comamos,
que sin comida no hay fiesta.

Seg. 2. Lindamente se ha cantado.
Seg. 1. Famosa cosecha. *Seg.* 3. Brava,
pero vale tan barato
el trigo, que no es hacienda.
Seg. 1. Siempre de Dios nos quejamos,
porque no vale, si hay mucho,
si hay poco, porque es caro,
si es bueno, porque no es
mejor, si malo por malo;
con nada estamos contentos.
Seg. 2. Sentemonos, y comamos,
y haga Dios lo que fuere
servido. *Seg* 1. Buenos gazapos:
Dios le dé salud, à quien
en el monte de palacio
les cazó anoche. *Seg.* 3. Fue mucho
con las guardas no encontramos.
Seg. 1. Lo vedado come el lobo.
Seg. 2. Poco de lobo, que ahí traygo:
Julio, sacad esa bota.
Seg 1. Brinis. *Llega Anton Bravo.*
Ant Dios los guarde, hermanos.
Seg. 1 Guardele el señor. *Ant.* Hay agua?
Seg. 1. Agua, y vino, venga el jarro:
de donde es? *Ant.* Del Avahal.
Seg. 1. Bravamente son contrarios
nuestros los del Avahal,
mayormente un Anton Bravo,
un valenton. *Seg.* 3. Ese es
un grandisimo bellaco;
vive Dios, que de Paradas
nos ha herido tres, ò quatro.
Ant. Le darian ocasion.
Seg. 1. No, sino que es un taymado,
y anda haciendo mil locuras.
1. Aquesto tenemos? malo.
Ant. Oye, camarada Julio,
mire que vive engañado,
porque Anton Bravo es muy hombre
de bien, y qualquiera agravio,
que se le hiciere en ausencia,
sabré, voto à Dios, vengarlo,
porque soy amigo suyo.
Seg. 2. Sin duda, que es el hermano
de la quadrilla. *Seg.* 1. Por Dios,
que nos ha venido un guapo.
Ant. Camarada Julio, advierta,
si ya no está trascordado,
que no soy guapo, ni guapa,
solo soy un hombre honrado.
Hable bien de los ausentes,
porque es de pechos bizarros,
no se precie de ofender
à ninguno murmurando.
Seg. 1. Yo solo digo verdades;
quien duda que es Anton Bravo
un espadachin, que solo
es coco de los muchachos?
Ant. Camarada Julio, no se
desboque, que seré el diablo.
Seg. 1. Qué valantias ha hecho,
que nos andan asombrando
con su nombre, y con su fama?
por San Albino, mi santo,
que he de buscarle, y saber
si es este leon tan bravo
como:: *Ant.* Camarada Julio,
voto à Christo, que me canso
de sufrirle, aqui han venido
hoy à celebrar cantando
el fin de Agosto, y sospecho
que se han de volver con llanto
celebrando el fin de Julio.
Seg. 1. Vayase de ahí. *Ant.* Villanos.
Seg. Ay que me mata. *Ant.* Esperad,
sabreis quien es Anton Bravo.
Entralos à palos, y él tras ellos.
1. Anton, dale à ese bermejo.
Ant. Por bermejo, ò por contrario?
1. Por todo: corren tan libres,
que aunque fuera Anton un galgo,
no los pudiera alcanzar:
de la merienda me encargo.
Seg. 1. Que me ha muerto.
1. Julio es este.
Seg. 1. Ay de mi. 1. Confiese, hermano,
pues tanto se queja, debe
de estar Julio abochornado. *Vanse.*

Sale Celia con un billete, y Urraca.

Cel. Si el fin de mi designio astuta alcanzas,
ten de mi premio firmes esperanzas.

Urr. Ayudarte prometo,
Celia.

Cel. Quando el amor guardó respeto?
ví à Don Diego amoroso,
noble, galan, cortés, discreto, ayroso,
y sin bastar de honor la resistencia,
toqué deamor la rigida inclemencia.
El adora à mi prima,
y ella loca de amor su amor estima,
presumi se cansara, por amigo
de Don Juan, su enemigo,
y aunq le acompañó la noche triste,
que quisieron robarla, como viste,
ser prenda suya piensa,
sin ser estorbo de su amor la ofensa:
yo he de impedir su intento,
pues resistir no puedo mi tormento.

Urr. Y dime, de qué suerte?

Cel. Dando à esperanzas engañosa muerte,
pues ya Don Diego, ahora
el propio nombre de mi prima ignora,
y tu cautela, que su amor anima,
le ha fingido, que es Celia à quien estima,
y que yo soy Lisarda,
ningun temor, Urraca, me acobarda,
pues en mi nombre viendo los papeles,
Lisarda que los ve, que es estremada
industria, con mi amor vive engañada,
y yo gozo con eso por lo menos,
en zelosos rigores,
la dulce posesion de sus favores.

Urr. Dudoso está Don Diego,
ignorando quien causa el blando fuego,
que con su amigo Don Juan amor enciende,
porque ignora la dama à quien pretende,
q como aquella noche estabais juntas,
fue facil de dudarlo,
y à Don Juan no ha querido preguntarlo,
por no darle sospecha.

Cel. Alegre enigma
para mi amor. *Urr.* Aqui viene tu prima. *Sale Lisarda.*

Lis. Prima? *Cel.* Prima? *Lis.* Qué papel es ese? de algun galan?

Cel. Sí. *Lis.* De quien? *Cel.* Del Capitan Don Diego. *Lis.* Suerte cruel!
pues cómo, quando me adora,
te escribe? *Cel.* Se habrá cansado,
pues le da à mi amor cuidado,
aqueste me escribió ahora.

Lis. Y le has de favorecer?
mil Etnas tengo en el pecho.

Cel. Que no es posible sospecho
dexarle yo de querer,
que aunque mi amor te he ocultado,
por no causarte pesar,
yo no te quiero negar
la ocasion de mi cuidado:
es noble, discreto, amable,
estimarle me conviene.

Lis. Una grande falta tiene.

Cel. Y qual es? *Lis.* Ser tan mudable.

Cel. Yerro no amarle sería:
qué te parece? *Lis.* Está bien:
trocó su amor en desden.

Cel. Oye el papel, prima mia.

Lee. Miré, Celia, tu beldad,
que me ha dexado admirado;
pero quien os ha mirado,
que no admire esa deidad?
mis sentimientos mirad,
que mirandolos suspiro,
quando de mirad admiro,
mirandoos en tal pesar,
que me mata el no mirad,
y me mata lo que miro.

Lis.

Lis. Bueno eftá: ay, amor cobarde!
Cel. Es difcreto. *Lis.* Que así infaman
los hombres! *Urr.* Dentro te llaman.
Cel. Quedate à Dios. *Lis.* El te guarde.
Vanfe, y queda Lisarda.
Llegó el defengaño tarde,
ha, traydor! ay de mi trifte!
pues ingrato me ofendifte,
y à Celia quieres aqui,
dame el alma que te dí,
y toma la que me difte.
Defpreciada de tus ojos,
viendo que fin fentimiento
te mudas à qualquier viento,
cobrando de amor defpojos,
moriré, aunque à mis enojos
remedio tengo de dar,
y el remedio es fufpirar,
que fi fufpiro, y te miro,
al viento de mi fufpiro
pienfo que te has de mudar.
Pues tu engaño me laftíma,
y nos divide à los dos,
no viviré, ò vive Dios,
que no has de fer de mi prima;
mas trifte fe defanima
el alma, quando te obligó,
pues me dexas, y te figo,
no mas, qué cruel tormento!
no diga yo lo que fiento,
ò no fienta lo que digo. *Vafe.*
Salen Don Juan, Don Diego, y el Criado.
Dieg. Don Juan, cómo va de amor?
Juan. Zelofo, y defefperado,
dando vida à mi cuidado,
alientos doy al valor,
que le he menefter, Don Diego;
para fufrir el defden,
defprecio, y rigor, de quien
me eftá abrafando en fu fuego.
Dieg. Yo amando à Celia, guftofo
vivo. *Juan* Ya sé que os eftima,
así me amára fu prima. *ap.*
Dieg. Es fu defden rigurofo;
mas dexa melancolias,
que el tiempo todo lo alcanza.
Juan Veo morir mi efperanza,
entre las defdichas mias
vivo zelofo. *Criad.* Y es bien,
porque puede de antubion,
teniendo à alguno aficion,
darte à ti con el defden;
pues la que mas melindrofa
oftenta el femblante adverfo,
con folo un billete en verfo,
fe dexa befar en profa.
Juan. Oxalá fe remitiera
à las armas nueftro amor.
Dieg. Fio de vueftro valor,
que entonces fe prefiriera
de tres cofas, en la llama,
que à vueftra quietud da muerte,
ò las armas, ò la fuerte,
ò la eleccion de la dama:
qual efcogierais? *Juan.* Si yo
con alguno compitiera,
à las armas remitiera
el logro de amor. *Dieg.* Yo no.
Juan. Pues decidme, qué partido
efcogierais? *Dieg.* La eleccion
de la dama. *Criad.* En tal pafion
yo folo la fuerte pido.
Juan. Que es mejor he de probar
las armas. *Dieg.* Probar intento,
que la eleccion. *Juan.* Oid atento.
Criad Brava academia de amar.
Juan En competencias de amor
elijo lo valerofo,
pues fi yo mas venturofo
matára al competidor,
ya quedaba vencedor:
fi el me matára tambien,
pues es en mortal defden
la fineza mas lucida,
perder un hombre la vida
por lo que ha querido bien.
Fuera de que fi viniera,
viendo otro galan amar,

y en tan zeloso pesar
mi amor despreciado fuera,
mejor la muerte eligiera,
por no ver en mis desvelos,
de unos ojos, de unos cielos,
el desprecio, y el rigor :
pues quien duda que es mejor
morir, que vivir con zelos?
Dieg. Yo escogiera el remitir
el premio de aquella llama
à la eleccion de la dama,
pues me habia de elegir;
y no es esto presumir,
sino humildad, que en rigor,
por no merecer su amor,
la llegara à merecer,
pues bastaba ser muger
por escoger lo peor.
Criad. Yo fundara mi esperanza
en la suerte, y la ventura,
que las armas es locura,
y la eleccion confianza;
mejor la suerte lo alcanza,
y yo soy necio de modo,
que à la suerte me acomodo
en lances de amor ingratos,
que es propio de mentecatos
tener buena suerte en todo.
Juan. Cada uno su opinion
siga; mas dexando à un lado
esto, donde habeis estado?
qué precisa ocupacion
os sacó ayer del lugar,
D. Diego? *Dieg.* Aunque sin espacio,
fui à ver el monte Palacio.
Juan. A saberlo, à acompañar
os fuera, que no le he visto,
aunque sí con el deseo.
Dieg. Prometoos que es un recreo
famoso. *Juan.* Mientras resisto
los pesares con que lucho,
que me refierais os ruego
lo que en él visteis, Don Diego.
Dieg. Escuchadme. *Juan.* Ya os escucho.
Dieg. Es el monte de Palacio
corte de gamos veloces,
albergue hermoso de brutos,
y el mas galan de los montes.
El Febo de Andalucia,
la luz de sus horizontes,
del insigne Duque de Arcos,
cuyos inclitos blasones
la emulacion los celebra,
y las remotas regiones,
la alada, y volante fama
los alterna en dulces bronces.
Alli entre unas arboledas,
à quien sauces, alcornoques,
ò de soberbios la encubren,
ò de invidiosos la esconden,
yace una quinta formada
de quadros, y corredores,
corto albergue à tanto dueño,
gran palacio para un monte.
De un cenador los extremos,
ocupando estan conformes
dos prisiones, donde lucen
lo artificioso, y lo docil;
en una las dulces aves
de Venus, à quien colores
les dió Flandes diferentes,
galantes vuelan sin orden.
En otra prision alternan
diestros quiebros, dulces motes,
menores aves, que el viento
visten acentos acordes.
Salva hacen à la aurora,
quando las cortinas corre
del pabellon del oriente,
y en lecho de resplandores,
dando rubios esperezos,
despierta à Febo, que entonces
las perlas, que lloró el alba,
bebe en bucaros de flores.
En un Jardin dilatado,
esquadras de bellas flores,
de Favonio aromatizan
las diafanas regiones,

donde tropas de jazmines
candidas puntas descogen,
donde exercitos de rosas
los rubios capillos rompen.
Un rozagante clavel
parece que dice amores
à una mosqueta, y le enlaza,
porque la abrace, y la goce,
y ella el clavel ensangriente,
y con ingratos rigores
quantas espinas contiene,
convierte en dulces arpones.
En artificiosas fuentes
suben cristales veloces,
que son de Neptuno airado
cristalinos pasadores.
Como las fuentes son tantas,
si todas à un tiempo corren,
verde nube es el jardin,
que la ley de llover rompe;
dilatadas arboledas,
y floridas estaciones,
sirven de toldo à las fuentes,
quando esmaltadas se encogen.
Tiene el jardin un estanque,
y tal, que con presunciones
de golfo, un delfin de pino
sus olas escama, y rompe.
En él fabricó una fuente
lo artificioso, y lo docil,
y tan alta el agua arroja,
que entre las nubes se esconde.
Cristal sube, y baxa espuma,
ò nieve, porque no ignoren,
que subiendo à la region
del viento, su hielo entonces
le congela en nieve el agua,
tanto sube, tanto corre.
En el laberinto verde,
en el intrincado bosque,
polifemos de esmeralda
son los olmos, y alcornoques.
Sus arrugadas cortezas
son de las aves menores,
ò ya republica dulce,
ò ya almibarada corte.
La garza el viento acuchilla
con las alas que descoge,
quando el paxaro cosario
le acomete, y descompone.
La amorosa tortolilla
en el copete de un roble,
con arrullos tiernos llama
à su querido consorte.
Aqui tropas de venados,
de gamos aqui esquadrones,
discurriendo por sus valles,
corren saltando veloces,
brutos, sobre cuyas testas
escribe el tiempo con orden
los numeros de su vida,
de hueso en quadernos torpes.
Tanta copia de conejos
puebla el valle, y vive el bosque;
que apenas tiene en sus senos
albergue donde se esconden.
Verdes tomillos despuntan,
y con festejos, y amores,
alli corriendo retozan,
aqui retozando corren.
En este, pues, verde sitio,
el mejor de los mejores
Principe de nuestra España,
triste divierte pensiones:
que aunque Benalmahomat
goza tributos mayores,
por mas cercano le debe
mas visitas este monte.

Juan. Con haberos escuchado,
no quiero verlo, Don Diego.

Dieg. Dios os guarde; mas dexando
para otra ocasion aquesto,
qué hay de nuevo de Anton Bravo?

Juan. Desde que osado, y soberbio
nos malogró la ocasion
de aquella noche, por cierto,
he sabido que en Osuna
ha estado, quizá temiendo

la

la ofensa que à los dos hizo;
mas hoy me han dicho, Don Diego,
que ya de Osuna ha venido.
Dieg. Pagará su atrevimiento.
Juan. Yo he imaginado una traza,
para matarle en secreto,
y me parece acertada.
Dieg. Y qual es? *Juan.* Estadme atento.
A la fama de Anton Bravo
ha llegado à nuestro pueblo
un Portugues valenton,
muy xarifo, y muy soberbio,
tiene opinion de valiente,
y bien se ve, pues su intento
es medir con Anton Bravo
la espada, que solo à aquesto
ha venido de Sevilla
por la fama de sus hechos.
A este, obligandole ahora,
la muerte le encargaremos,
que lo demas, es poner
nuestras personas à riesgo.
Criad. Sí, porque en toda ocasion
es bien guardar el pellejo.
Juan. Qué os parece? *Dieg* Digo, amigo
Don Juan, que en todo obedezco.
Juan. Vereis como el Portugues
le mata. *Criad.* Aqui viene.
Sale Almeyda de valiente, con coleto, espada muy grande, ridiculo, y hinchado.
Alm. O Deo
me guarde à sus pesnas. *Jua* Qué hay,
seor Almeyda, donde bueno?
Alm. Aso demo buscando finco,
por ver si inda quiere; ò demo
darme notezas adonde
finque Anton Bravo, que veño
à buscarle, è naon quijeyra
volverme, sin que primero,
ò le destolle à pancadas,
ò me lo fugais fugendo.
Juan. Señor Almeyda, nosotros
somos de Anton Bravo opuestos,
y qualquier desayre suyo
nos agradará en extremo,
porque nos tiene enfadados;
y tanto, que serviremos
à vuesarced, si le mata.
Alm. Puis isso eu que eu pretendo.
Dieg. Si uced se empeña en matarle,
ha de ser tanto el empeño,
que tenga efecto, y si no:-
Alm. Qué chama voced efeyto?
vozace naon me coñice
mia muyta fama que eu teño.
Juan. Al fin nos da la palabra?
Alm. Como él veña, lo promeyto;
mas ele logo que viñe,
se fuy à Osuna fugendo.
Juan. Ya ha venido. *Alm.* Ya ha venido!
hoys morrerá, voto à Deus.
Juan. Sirvase desta cadena
el buen Almeyda. *Alm.* Eu la teño,
por ser de voced, en muyto.
Sale Urraca tapada.
Urr. Ce. *Dieg.* Quien llama?
Urr. Caballero,
una palabra. *Dieg.* Es Urraca?
Urr. La misma soy. *Alm.* Caso nuevo
es ver mininas tapaydas,
cando algunas venir vejo,
de istas que se adereyzan
ò rostro con paysas, sebo,
albayalde, solimaon,
almendras, esclarimento,
color, lexia, y barniz,
trementina, alcanfor, huevos,
hiel, aceche, fabas, è outras
cosiñas muytas que dexo.
Isto me da muyto enfado,
è ver en os rostros feos
de uas bellas setentionas
uos maños bein compostos;
naon tein, por Jesuchristu;
vergoña, mais à que veo
parece boa persoa,
è me voy enternecendo.
Urr. Al fin, Celia mi señora, os

os adora con silencio,
id esta noche à mi casa
la vereis. *Dieg.* Notable extremo
de amor. *Juan.* No merezco yo
tener parte en gustos vuestros?
Dieg. Finezas de Celia son,
decidle à Celia, que quedo
como agradecido amante,
que iré à verla quando el cielo
cubra la cerulea tumba
con el manto de humo negro.
Juan. Y decidla que procure
ablandar el duro pecho
de Lisarda. *Urr.* El natural,
quando se vence de ruegos?
no sé si os querrá Lisarda,
que amais, Don Juan, muy resuelto.
Juan. Déme amor paciencia.
Dieg. A Dios:
vamos, Don Juan. *Vanse los dos.*
Alm. Isto è feyto,
à minina de meus ollos,
aguardayvos, deteneyvos.
Urr. Qué quiere el tal Portugues?
Alm. Quiero, minina, querervos,
que en vos quiero canto pozo,
mais naon pozo canto queyro.
Urr. La cadena he de pescalle. *ap.*
Alm Dame lla mao. *Urr.* Tan presto?
Alm. Vosos ollos seon fogueyras,
por vos morro, por vos peno.
Urr. Apartese, no me manche,
que está derretido el sebo.
Alm Sebo por sebo, minina,
que vos teneis mais sospeyto:
sabeis amar? *Urr.* Sabe dar?
Alm. Vos daré, consagro à Deos,
canto teño, è canto pozo.
Urr. Pues tambien sabré quererlo.
Alm. No es bon que logo ò dexe;
mais quein naon arrenderon
miño brazo, è miña espayda?
Urr. Sois de la hoja? *Alm.* Bon es esto,
nayde naon vos dé à noteza
del valor de aqueste peyto?
Urr. No à fe.
Alm. Eu me chamo Almeyda,
è solo à esta villa veño
à darle morte à Anton Bravo.
Urr. Mucho promete. *Alm.* Promeyto
ò menos de lo que pozo,
porque voto fazo à Deos,
que à bocados, è pancadas
vivo teño de comerlo,
si viñera agora aqui;
naon vendrá, que naon so eo
taon ditoso. *Urr.* Este es que viene.
Alm. Ahora vireis si eu teño
valor, pois sin facer causo,
naon me quitarei ò chapeo.
Sale Anton Bravo, y su compañero.
Ant. Qué no he podido encontrar
con el Portugues? 1. Sospecho,
que de intento se ha escondido.
Ant. Yo confieso que le temo,
que Portugal ha tenido
hijos ilustres, que dieron
espanto al mundo por armas,
como en anales diversos
nos enseñan las historias.
1. En la oriental India han hecho
prodigios los Portugueses;
son valientes en extremo.
Ant. Y cómo que son valientes!
vive Dios, que quando veo,
que en defensa de un castillo,
un Portugues caballero,
faltandole municion,
con el arcabuz él mesmo,
quebrando todos sus dientes,
cargó el arcabuz con ellos;
que temo à los Portugueses,
porque hombres que tuvieron
este asombro en su nacion,
son la fama del esfuerzo.
1. A la China han admirado;
pero Almeyda es el que veo.
Ant. Este es, retiraos, que solo
quiero hablarle.
1. Ya obedezco. *Vase.*

Pas. Ant. Quiero pasar, vive Dios,
que no se quita el sombrero;
si está acaso divertido?
volver à pasar pretendo,
Vuelve à pasar.
que si lo ha hecho de industria,
pagará su atrevimiento.
Alm. Pensa, è pensa muyto mal,
que he de quitarme ò chapeo.
Ant. Tampoco se lo quitó:
Pasa tercera vez.
hidalgo, guardete el cielo.
Alm. Vilanun, à vos vos guarde,
ò naon vos guarde. *Ant.* Grosero.
Quitale el sombrero, y dale con él.
descortes, desvergonzado,
qué terminos son aquestos?
Alm. Ó chapeo me quitais?
Ant. Y aun estoy, por Dios eterno,
por darle mil gaznatadas.
Alm. Bofetaydas? hein por cierto,
vos bofetaydas à me?
yo de coleyna rebiento:
coñoceisme? *Ant.* No os conozco.
Alm. Pois que naon finqueis vos ruego
mais aqui, que por disculpa
el naon coñocerme habete,
id vos con Deus. *Ant.* El se ha de ir,
y me ha de dexar el puesto;
que yo me iré quando quiera.
Alm. Zombais, Castejao groseyro?
Ant Vayase luego, y no hable.
Alm. Ouis, eu so, mais naon queyro
decir meu nome, si ò digo,
que os morrais ò punto temo!
eu so, con solo ò nome
le mataré, vive Deus,
eu so Almeyda, votu à Christu,
que ò dixe, è naon se ha morto.
Ant Por Dios, que es rara figura.
Alm. Este Castejao es opemo,
à quiso dar bofeytadas,
me tey ofendido ò peyto.
Ant. Si os ofendo con decirlo,
mas ofenderé en hacerlo.
Alm. Qué es facer? estais borraytos?
qué es facer? *Ant.* Qué es hacer? esto.
Dale una bofetada.
Alm. Votu à Christu, que naon è
de homes de bein, taon por certo
facer isto, à qualquier home
parecerá muy mal feyto.
Ant. Aqueste es el que alababan
de valiente, y de soberbio!
voyme. *Alm.* Faceis muyto bien,
que si naon vos vais, promeyto
facer. *Ant.* Qué habeis de hacer? *Vase.*
Alm. O que faré? sabelo Deus:
minina, corrido estoy.
Urr. Mas corrida estoy de veros:
vos blasonais de valiente,
y sufris tan poco atento
que os afrenten, y que os den
una bofetada? *Alm* O demo!
Urr. Digan que la bofetada
es boba, los cinco dedos
trae estampados en la cara.
Alm. Minina, consagro à Deus,
que si como me deu una,
foyran dos, que de facerlo
habia dos mil pedayzos.
Sale Anton Bravo, y dale otra, y vuelvese à ir.
Ant. Pues no quedará por eso,
que ahora le daré otra. *Vase.*
Alm. Ya isto es muyto atrevimiento.
Urr. Y ahora donde hay disculpa?
quedamos, Almeyda, buenos:
quede con Dios. *Alm* Aguardayvos,
por los Santos Evangelios,
que indo à sacar à espada
da vayna, naon pozo hacerlo,
parece que tein candado.
Urr. Qué donoso desconcierto!
Alm. Demais, que do uas bofetaydas
naon he muyto, naon por certo,
è si como fueron duas,
foyran tres, morto tenemos.
Sale Anton Bravo.
Ant. A quien habia de matar?
Alm.

Alm. Seor Castejao, bien vejo,
que voced está agastado,
vayase voced con Deus,
è naon me apure à pacenza,
vayase, que basta ò feyto.
Ant. Digame, en virtud de que
(que se me olvidaba aquesto)
dice que viene à matarme?
Alm. Iso naon è verdadeyro.
Ant. Qué agravios le he hecho yo?
Alm. Voced antes me ha feyto
muyta merced, naon he dicho
nada, chismes son par Deus.
Ant. Yo sé que es verdad, que à mi
nadie me engaña, al momento
un zapato se descalce.
Alm. Seor Castejao, ò que è eso,
farélo de boa gana,
todo mi vestido enteyro
finca à su servicio. *Ant.* Oye,
desataquese. *Alm.* Qué es esto?
naon falta mais, votu à Christu:
oye voaced, eu teño
amor à aquesta minina,
y es afrentarme, eu le ruego,
que tiña aquesta por sua,
Saca la cadena.
è naon me mande par Deus
desatacar. *Ant.* Desataquese
sin replicarme. *Alm.* Naon queyro.
Ant. Pues llevará. *Alm.* Ficayla,
que me mata.
Dale Anton al Portugues, y él se hinca de rodillas, y salen Don Juan, y Don Diego, y otros.
Dieg. Qué es aquesto?
Juan. Muera el villano. *Ant.* Responda,
no la lengua, sí el acero.
Entrase acuchillando.
Alm. Vay vos. *Urr.* Ya me voy, fidalgo
Portugues, porque no quiero
si os desataca Anton Bravo,
estar donde pueda oleros,
que juzgo, que los calzones
tienen reliquias del miedo. *Vase.*
Alm. Naon diz mays que à verdades,
valate Anton Bravo, ò demo.
Sale Don Diego.
Dieg. Es esta la confianza,
que hicimos de vuestro esfuerzo?
vos hincado de rodillas?
Alm. Oye voced, naon è medo,
que fincarme de finojos,
soy porque eu teño por certo
matarle, è quise rogar
por su alma à Deus primeyro.
Vase Don Diego, y sale Don Juan.
Juan. El cuerpo de guardia está
alborotado, y sospecho
que han de suceder mil muertes:
ir à dar favor pretendo
à Don Diego. *Alm.* Yo ha seis años
que sou valente, è naon penso,
que ò que hoys me ha sucedido,
me ha pasado en todos ellos. *Vase.*
Dent. Dieg. Al arma, soldados mios,
muera Anton Bravo el soberbio.
Dent. Juan. A tu lado estamos todos.
Salen los dos, y soldados.
Dieg. Cargad, que viven los cielos,
que he de hacerle mas pedazos,
que astros tiene el firmamento,
que arenas el mar platea,
ni hay en los prados amenos
flores. *Juan.* Anton Bravo muera.
Tod. Muera. *Dieg.* Disparad à un tiempo.
Entranse disparando, y tocando al arma sale Anton Bravo, y dos, ò tres.
Ant. Ea, compañeros mios,
la ocasion por los cabellos
se ha venido, mueran hoy
estos soldadillos, siendo
de nuestro valor despojos:
pocos somos, muchos ellos,
mas no importa. 1. No reparas,
que es temerario despeño,
si apenas à diez llegamos,
y ellos pasan de ducientos?
Ant. Para eso soy Anton Bravo;
ea, pleguete Christo, à ellos,

 que

que no me ofenden las balas,
que el plomo me tiene miedo.

Entranse, y tocan al arma, y dase la batalla, y despues sale solo Anton Bravo.

Ya los tengo acorralados,
y mas de catorce han muerto,
sin heridos; viva, amigos,
el valor de nuestros pechos:
Anton Bravo os acompaña,
no quede ninguno de ellos.

JORNADA TERCERA.

Sale Lisarda sola, medio desnuda, con una bugia.

Lis. A quien podré quejarme
de los injustos zelos que padezco?
quien podrá consolarme,
si por triste muger piedad merezco?
Jardin florido, si mis penas sientes,
diles que lloren à tus claras fuentes.
De mi prima he sabido,
que ha de venir, ausente el roxo coche,
à este jardin florido
Don Diego à verla, y quiero aquesta noche,
porque mi firme amor al mundo espante,
fingirme Celia para hablar su amante.
No hay ofensas amando,
dueño mio ha de ser D. Diego ahora,
su ingratitud llorando,
viviré siempre en quanto Febo dora:
perdona, ingrato dueño, si porfio,
porque no has de vivir, ò has de ser mio.
Sueño tengo, no es poco,
mientras viene, en la margen arenosa
à dormir de esta suerte me provoco,
que matizada de jazmin, y rosa,
es tan fragante, y rara,
que Jove por su olimpo la trocara.

Duermese, y sale D. Diego como de noche.

Dieg. Loco de regocijo solicito
aplaudir con festejos mi ventura,
si los principios al punto los limito,
por ser empresa tan poco segura;
advertido al silencio los remito,
de mi dueño elevado à la hermosura;
q absorto de mirarla este horizonte,
tiene raiz el agua, mueble el monte.
Pero, cielos, qué miro! no es aquella
deidad humana, que al jardin florido
dormida admira, si suspende bella?
Gemino sol en nubes escondido,
flores del cielo, del jardin estrella,
sobre la fuente caracol torcido,
parece que Tayron alienta, quando
su divina beldad está mirando.
No es este sueño imagen de la muerte,
decoroso es traslado de la vida:
si Adonis la mirara desta suerte,
si Narciso la viera (lance fuerte!)
disciplinados quedáran de su muerte,
q dió en furor fatal forma mentida
no en su boveda azul de terciopelo
tan venturoso eclipse miró el cielo.
La luz apagar pretendo,
por lograr así mejor
sin testigos nuestro amor,
que de sus rayos me ofendo.

Apague la luz, y llegue à despertarla.

El paso torpe, dudosa
la voz, cobarde el aliento,
doy vida al atrevimiento.
Celia bella, Celia hermosa,
romper su sueño es forzosa
osadia en mi rezelo.
Celia? *Lis.* Qué es esto?

Dieg. Mi cielo,
perdonad mis desvarios,
que porque mueran los mios,
permití vuestro desvelo.
Cantad, pues, con voz sonora
dulces motes, tiernas aves,
decid en voces suaves,
que hoy se anticipó la aurora,
mas el cielo perlas llora,

que engañado, Celia mia,
aljofar al mundo envia,
y pretende amanecer
con brillante rosicler,
juzgandoos su aurora el dia.
No respondeis? no me hablais?
quien, Celia, os ha dado enojos?
no me negueis de esos ojos
la luz en que me abrasais;
por qué, mi bien, triste estais,
quando advierto, que al salir,
no pudiendo competir
con vuestras mexillas bellas,
se sepultan las estrellas
en bovedas de zafir?
Lis. Como la luz se ha apagado, *ap.*
piensa Don Diego soy Celia,
en mi quarto le he de entrar,
sin que mi prima le vea:
yo le he escrito cautelosa
al Corregidor dos letras,
vendrá, y viendole en mi quarto
le haré mi esposo por fuerza:
seguidme, y sea, Don Diego,
con recato, no nos vean.
Dieg. Donde, mi bien, me llevais?
Lis. A mi quarto. *Dieg.* Dicha inmensa!
fortuna, no hay donde subas,
pon un clavo en esa rueda. *Vanse.*
Salen Celia, y Urraca.
Cel. Mucho Don Diego se tarda,
y amor no permite ausencias.
Urr. Ya, Celia, no tardará.
Cel. Temiendo estoy que nos sienta
Lisarda, ya está en su quarto,
valdréme de una cautela.
Urr. Y es? *Cel.* Encerrarla, fingiendo
que es juego, porque no pueda
salir. *Urr.* Apruebo el intento.
Cel. Amor es extratagema,
cierra. *Cierra la puerta.*
Urr. Ya, Celia, he cerrado.
Cel. Vén à requerir la puerta
del jardin, veré si viene
quien es luz de mis potencias.
Urr. Lindamente has engañado
à Lisarda. *Cel.* Y aunque quiera
no me estorbará mi prima,
que con Don Diego me vea.
Sale otro Corregidor sin barba, y Criados.
1. Cansado estás. *Corr.* Un Juez es
de su republica esclavo.
2. Qué no has podido à Anton Bravo
hallar? *Corr.* De sola una vez,
que le he salido à buscar
rondando, habia de hallarle?
1. Fue milagro no encontrarle,
que él anda todo el lugar,
y mas ahora, señor,
que con los soldados tiene
lo que sabes. *Corr.* Hoy conviene
disimular el rigor,
que él se acordará algun dia
de mi. 1. Dios de ti le guarde.
Corr. Dadme de cenar, que es tarde:
Sacan la mesa, y sientanse à cenar.
Amanecen cada dia
en el Ruedo, y en el Faro
dos, ò tres soldados muertos,
siendo destos desconciertos
solo él causa. 1. Es hombre raro.
Corr. Pues el Duque, mi señor,
este oficio me encomienda,
solo porque aqui le prenda,
fiado de mi valor,
y en todo à Anton Bravo excedo,
en el valor, y prudencia,
yo sacaré à su Excelencia
deste cuidado, si puedo,
rendiré su ambicion fiera,
sin la vida le he de ver.
Sale Anton Bravo, y levantase el Corregidor alborotado.
Ant. Eso, señor, es hacer
la cuenta sin la ventera.
Corr. Quien es? *Ant.* Anton Bravo soy.
Corr. Cómo os entrais atrevido?
Ant. Diréle, si sois servido
de estar solo. *Corr.* Solo estoy.
Vanse los criados.

Ant.

Ant. Licencia me habeis de dar
para cerrar esas puertas,
que miro, señor, abiertas.
Corr. Bien podeis cerrar, y hablar.
Ant. Ilustre Corregidor,
cuyo valor generoso,
sí, voto à Dios, es muy justo
que le reconozcan todos.
Escuche, y sabrá quien es
el hombre, que con enojo
de Osuna viene à prender,
y perdone lo ofendido.
En una verde arboleda,
poblada de opacos olmos,
à quien redimió el Abril
de las injurias de Agosto,
durmiendo estaba una tarde
el rayo Andaluz, asombro
de España, pasmo del orbe,
Anton Bravo, que es lo propio;
quando llegó aquel prodigio
de aqueste Andaluz contorno,
aquel empeño de Marte,
Diego de Camas heroyco,
el qual me embistió dormido;
pero yo con alboroto
la capa embrazo, y fiando
de aquesta espada el ahogo,
hice, que à Diego de Camas
lleven à su cama otros.
Paso adelante: en el monte
de Palacio, entre unos chopos
durmiendo me acometieron
las guardas con alboroto:
iban diez, los cinco de ellos
con escopetas, y todos
se arrojaron sobre mi;
mas yo alentado, y brioso,
aunque osados Filisteos
los juzgué, por todos rompo:
del fuerte Sanson el paso
ensayo, y mas animoso
los diez venzo, à hombre por dedo,
y en el suelo los arrojo.
A uno le así el capote,
y melenas de tal modo,
que huerfano de cabello
le dexé, quedóse absorto,
mas que todos agraviado,
y mas cargado que todos;
porque aunque algunos herí,
y quité la vida à otros,
sintió él mas quedarse calvo,
que quedar muerto à mis ojos.
Paso adelante: una tarde
viniendo al Avahal solo
con dos carretas de encina,
que para cierto negocio
habia menester, llegó
avisada de algun soplo
la Justicia de Moron,
donde venian por todos
veinte personas, quisieron
prenderme, y yo valeroso,
movido de sus injurias,
vengué en ellos mil oprobrios.
Lo que se siguió de aquesto
fue, que se volvieron todos
desayrados à Moron,
unos blancos, y otros roxos,
qual almagrada la cara,
qual sin mano, y qual sin lomos;
porque tambien la aguijada
me sirvió à ratos un poco.
Paso adelante: otro dia,
de los ardientes de Agosto,
con otro segando estaba
de Don Francisco famoso
Ponce de Leon los trigos,
en esa vega, quando oygo
un tropel, vuelvo la cara,
pensando que era el demonio,
y veo una esquadra de hombres
verdes, quadrilleros todos
de la hermandad de Carmona,
venian en ciertos potros
Alguaciles, y dos Jueces,
que era exercito de toros
de à pie, y de à caballo, llegan
preguntando con asombro,

donde eſtá Anton Bravo? y yo,
acordandome devoto
del prendimiento del huerto,
ego ſum, dixe, furioſos:
no à beſarme como Judas,
ſino à herirme como toros
embiſten: unos amigos
imitaron valeroſos,
cortando ciertas orejas,
la hazaña del Apoſtol,
que el un peſon de las ſienes
quitó à Malco, al ſin, abſortos
iban rodando à quadrillas
quadrillero, y cuſtodior,
con la voz, y con la eſpada
hice atrevido de modo,
que con fuſtibus, & armis
illi abierunt retrorſum,
porque vencer con la voz
à Dios ſe reſerva ſolo,
los pobretes harto hacemos
con la eſpada, y aun no es poco.
Al ſin, ſeñor, los ginetes,
que venian en los potros,
ſin ſer potros de tormento,
ſu miedo confieſan todos.
Quedaron los mas heridos,
grazneando por los contornos,
y como eſtaban de verde
los quadrilleros furioſos,
y yo firme con ſu ſangre,
mi atrevimiento en ſus roſtros,
pudiera un ſuelto caballo
buſcar de qualquiera modo
entre lo roxo lo verde,
y entre lo verde lo roxo.
Paſo adelante: en Oſuna,
el Manchego, aquel heroyco
joven, de la fama aſunto,
menos cuerdo que brioſo,
habló mal de mi en mi auſencia,
ſin darle ocaſion, ni enojo,
no por Chriſto: fui à buſcarle
acompañado de ſolo
un amigo, llegué à Oſuna,
eſtaba con otros ocho,
reprehendíle conſtante,
reſpondióme con deſcoco,
metimos mano, reñimos
contra ocho dos, y diez, todos
fuimos los diez mandamientos,
pues ſi ſe encierran los ocho
en los dos, à ellos de ſuerte
los encerramos noſotros,
que no sé ſi habrán ſalido
cobardes, y temeroſos.
Paſo adelante; mas no,
que es canſaros, y yo ſolo
pretendo, que conozcais
eſte corazon brioſo.
Ya le veis, y ahora os pido,
por dar à mis triunfos logro,
que no trateis de ofenderme,
ſi quereis vivir guſtoſo.
Eſto, que os he referido,
por el cielo à quien me poſtro,
que lo he hecho ocaſionado,
ya de injurias, ya de oprobrios.
Diego de Camas me dió
cauſa, pues ſoberbio, y loco
quiſo matarme; la tropa
de Moron fue con mal dado,
afrentandome, y fue fuerza
ſatisfacer mis enojos;
por lo miſmo à los del monte
Palacio rendí orgulloſo;
los de Carmona llegaron,
ſeñor, nó por zelo honroſo
de Juſticia, por ganar,
sí, fama con mi deſdoro,
y es natural la defenſa;
el Manchego, ya es notorio,
que ſi me murmuró auſente,
mereció qualquier oprobrio;
ſi las ducientas mugeres,
que así à los ſoldados nombro,
acorralé à cuchilladas,
fue, porque altivos, y locos
en ofenſa de mi patria
hicieron, ſeñor, mil robos,

mil

mil insultos, luego tuve
ocasion para mi enojo?
Yo soy el que he dicho, y yo,
perdoneme aqui el decoro
de la modestia, que excedo
à Alexandro Macedonio,
al siempre celebre Xerxes,
à Anibal, heroe famoso,
al temible Mitridates,
à Tiro, de Persia asombro,
à Pompeyo, à Scipion,
que si quedaron gloriosos
por sus victorias, tuvieron
exercitos en su abono;
pero yo solo he vencido,
y no à Egipcios, y Escitas monstruos,
sino à invictos Españoles;
uno lo diga entre todos,
de quantos ha castigado
mi brazo, de Europa asombro,
que ofendiendome atrevido,
por satisfacer mi enojo,
de solo una cuchillada,
tan por enmedio le rompo,
y que el vestido de carne
desnudé al alma de modo,
que sangriento, y dividido
en dos mitades le arrojo,
y fue tan subitamente,
que con susto, y alboroto
el brazo del medio cuerpo
fue à buscar la espalda al otro
lado, y hallandole lejos,
dió credito à su malogro.
Verdad es, que otras mil cosas,
travesuras, y alborotos
he hecho, mas juro à Christo,
que han sido con causa todos.
Y así, señor, os suplico,
que pues no os he dado enojos,
no trateis de perseguirme,
como à Justicia me postro
à vuestros pies, y mis armas
os rindo besando el polvo
que pisais: mas como à hombre,
que solicita ambicioso
arruinarme, y destruirme,
por solo ofenderme, solo
haré lo que he hecho con muchos;
que si vos sois valeroso
Corregidor desta villa,
con humildes es notorio
que lo soy, y con soberbios
soy vano, con locos loco,
con arrogantes osado,
y con demonios demonio.
Corr. A tal valor, Anton Bravo,
con los brazos os respondo;
al Duque le han informado
mal, incitando su enojo,
por cuya causa à prenderos
me envió; y pues ya conozco
vuestro valor, yo que he sido
prudente, aunque escandaloso,
yo haré con su Excelencia
que os perdone. *Ant.* Y yo me arrojo
agradecido à estas plantas.
Corr. Siempre à los pechos heroycos
contrasta la emulacion.
Ant. Con asilo tan honroso
nada temo. *Corr.* El cielo os guarde.
Ant. Dadme licencia, si estorbo,
que es tarde, y no habeis cenado.
Corr. Antes con esto me honro,
quiero que ceneis conmigo;
dadnos de cenar. *Ant.* Conozco
que tal favor no merezco.
Corr. Sentaos. *Ant.* Por ningun modo
en pie, señor, cenaré.
Corr. Esto ha de ser. *Ant.* Si es forzoso
la merced agradeciendo,
con la obediencia respondo. *Sientase.*
Corr. Ha, Anton, si tuviera el Rey
en los Flamencos contornos
mil soldados como vos!
Ant. A tanto favor ignoro
que responder. *Corr.* Cantad algo
mientras cenamos. *Criad.* Yo solo
sé una xacara. *Corr.* Decidla;
comed, Anton, no seais corto.
Ant.

Ant. Mi espada lo es en el hierro,
que yo soy muy largo en todo.
Cant. Criad. Ya sale del Avahal
ese valiente Anton Bravo,
cuya fama, y cuyos hechos
causa al orbe horror, y espanto.
Aquel, que con el Manchego
procedió tan alentado,
que siendo un Marte Español,
le dió muchos cintarazos.
El que con Diego de Camas
ostentó lo temerario,
y con Alonso Miguel
anduvo ayroso, y bizarro.
Sale un Criado.
Criad. Un Portugues quiere hablarte,
que llaman Gonzalo Almeyda.
Corr. Entre. *Ant.* Es figura excelente.
Sale Almeyda.
Alm. Deus à voaced mantenga,
eo guarde muytos annos.
Ant. Qué hay, Almeyda?
Alm. Faz as teclas
de os morganos de Deus;
qué está eo él à ameysa
odemo! *Corr.* A qué ha venido?
Alm. Eu querillarme quiseyra
de un agravo muyto grande.
Corr. Qué ha sido el agravio, Almeyda?
Alm. Anton Bravo foy autor,
digalo, pois inda cerca
está. *Ant.* Camarada, yo
soy parte, y no haré bien hecha
la relacion. *Alm.* Pois diré eu,
teña vosameced coenta.
Estando falando anoyte
con certa pesoa, chega
Bravo, è sobre muyto poco,
me quitó as abujeytas,
desatacandome as bragas,
è despois con impacenza
me deu tantas de pancadas;
cosa que naon à siceyta
ò demo: vosameced
me faza justicia enteyra:
inde naon consagro à Deus,
que ao ceo vaya à pederla.
Corr. Gracia tiene el Portugues:
qué fue esto? *Ant.* Soltó la lengua
en cierta ocasion, y yo
castigué su desverguenza:
seor Almeyda, beba un trago,
que es del bueno de Lucena,
con licencia del señor
Corregidor, y no tenga
enfado por pocas cosas.
Alm. Eu beber por nua maneyra.
Ant. Beba, acabe. *Alm.* Naon faré
tal, que teño muyta fresca
à collera. *Corr.* Yo le ruego,
seor Almeyda, que beba.
Alm. Naon à que tragar, naon gusto
viño. *Ant.* Ya es impertinencia
el replicar. *Alm.* Por ser viño
ò bebo, aunque naon quiseyra. *Bebe.*
Ant. Bien le debe de saber,
pues tanto le saborea.
Alm. Eyte vocé otro poquiño,
por ser boo. *Bebe mas.*
Ant. No quisiera
que fuera à la cama. *Alm.* Teia
un saborcino à caneyla,
que le face muyta graza.
Ant Como el gaytero es Almeyda
del Avahal: à qué sabe?
Alm. Sabe poco en mea concenza.
Corr. Dadle mas vino. *Alm.* Eyte mais:
este viño tejn Lucena?
naon pasará muytos dias,
que eu naon vaya à ver tal terra.
Sale un Criado con un papel, y leelo el Corregidor.
Criad. Este trae una criada,
y que respondas espera.
Corr. Decidla, que al punto haré
lo que por él se me ordena.
Levantanse.
Anton Bravo, à mi me importa
ir à cierta diligencia;
quedad con Dios, que de espacio
D nos

nos veremos. *Ant.* Siempre tenga
vuesa merced por su esclavo
à quien servirle desea:
vamos, Almeyda.
Alm. Naon pozo. *Caese.*
Corr. Dadme el estoque, y rodela,
y venid à acompañarme:
sin duda padece ofensas
Lisarda, que à llamarme
envia con tanta priesa.
Ant. Por qué se va deteniendo?
Alm. Sospeyto, que teño à lengua,
que naon me cabe ua boca;
malo estó. *Ant.* No gaste flema.
Alm. Oje vocé, todas cousas,
cantas vejo, se menean;
naon sé qué poda ser isto.
Ant. Esto llaman en mi tierra,
estar un hombre borracho.
Alm. O demo foy à caneyla
de ò viño, frescome à Deus,
oje você, os pes me tembran.
Ant. De la enfermedad que digo
son todas señales ciertas.
Alm. Vocé sabe mea posada?
Ant. Yendo esa calle à la vuelta.
Alm Pois quede vocé con Deus,
porq̃ eu naon pozo, aunque queyra,
quedarme con saa pessoa:
naon diz à rueda dereyta?
Ant. Sí, Almeyda. *Alm.* Pois eu me vay.
Ant Mire no yerre la vuelta.
Vase Almeyda, y queda Anton Bravo.
Ant. Ya triste sombra obscura
enfermó de Latonia la hermosura,
la tumba turquesada,
la divisa de estrellas matizada,
y las fragrantes flores
perdieron con la noche los colores.
Triste estoy, no me espanto
q̃ esté triste, ofendiendo al cielo santo,
quien vive desta suerte,
menos tiene de vida que de muerte.
Cant. dent. En las campañas de Troya
yace sin valor, ni esfuerzo
el Troyano mas valiente
à los pies del mejor Griego,
con diferentes semblantes,
al verse los dos opuestos,
glorioso le mira Aquiles,
vencido le mira Hector.
Ant. La muerte de Hector canta
una voz, su tragedia al mundo espanta;
si Hector murió valiente,
rayo de Grecia, pasmo de la gente,
de Aquiles à las manos,
quien me podrá librar de mil villanos,
traydores, y atrevidos,
que de mi acero viven ofendidos?
Cant. No la gruesa lanza, no,
que atraviesa el noble pecho,
le afrenta, si à Hector mata,
de verse à los pies del Griego.
Ant. Sí, que à veces, sangrientas,
aun mas q̃ heridas matan las afrentas:
qué lamentable historia!
este el Convento es de la Victoria.
Sale un hombre, amortajado, y herido.
Mas un bulto diviso
entre horror es tropiezo, sombras piso:
quien eres, hombre? mi valor alabo;
quien eres? no respondes?
Homb Anton Bravo.
Ant. Mi imagen miro en ti.
Homb. De aquesta suerte
vengo avisarte de tu triste muerte:
la justicia de Dios tiene ordenado,
que mueras con el pecho atravesado
en este frio mismo,
pues tu vida de culpas es abismo,
con catolico zelo
haz penitencia, aplacarás al cielo.
Si al remedio no aspiras,
mira q̃ te has de ver como me miras
tu sombra soy, tu imagen, y trasunto
mirate en mi difunto:
ay de ti, si el remedio al brazo fias
que contra Dios no valen valentias. *Entrase.*
Ant.

Ant. Valgame Dios! apenas de turbado
puedo mover las plantas; qué he escuchado?
Valgame el cielo! mi desgracia es cierta,
q̃ he de perder la vida en esta puerta;
quien tan fiero castigo
tiene de darme?
Dent. Tu mayor amigo.
Ant. Qué mi mayor amigo ha de matarme?
dexad, temores vanos, de espantarme;
mal la pena resisto:
si es aquesta ilusion? si es voz de Christo?
de admirarme no acabo!
mas cómo temo yo, siendo Anton Bravo?
nada, nada me asombra, que es quimera;
mi valor viva, y quien me ofende muera. *Vase.*

Salen Celia, y Urraca.

Cel. Qué no ha venido Don Diego,
quando le estaba esperando
el alma con el deseo,
la voluntad con los brazos!
qué puede haber sucedido?
Urr. No lo sé. *Cel* Ya no le aguardo,
que es tarde. *Urr.* A la puerta llaman,
si será Don Diego acaso?
Cel. Cómo, si yo le previne
que viniese con recato?
mira quien es: en el pecho *Vase Urr.*
el corazon asustado
me profetiza desdichas,
me pronostica presagios.

Salen Urraca, el Corregidor, Don Juan, y el Criado.

Urr. Señora, el Corregidor.
Corr. Guardeos el cielo mil años.
Cel. Señor, à estas horas! *Corr.* Donde
está de Lisarda el quarto?
Cel. Valgame el cielo! señor,
aqueste es. *Corr.* Abrid. *Urr.* Ya abro.

Abre, y sale Lisarda.

Corr. Señora, aqui me teneis,
mirad si os importo en algo,
pues à llamar me enviais.
Lis. Beso, señor, vuestra mano.
Juan. Qué pretende esta muger? *ap.*
el Corregidor acaso
me topó en la calle, y para
ser testigo me ha mandado
subir aqui. *Lis.* Yo, señor,
desde mis primeros años
de Don Juan solicitada.
Juan. Ella le dice el agravio *ap.*
de pretenderla robar.
Lis. Nunca admití sus regalos,
siempre despreçié sus ruegos,
jamas atendí à su llanto;
mas por vengarse el amor
postró mi orgullo bizarro,
rindió mi esfuerzo valiente
al aliento de un soldado.

Sale Don Diego.

Este es Don Diego, aqui está,
á que me cumpla obligadlo
la opinion, que ya me mueve,
aunque à costa de un engaño.
Cel. No puede ser, no es posible,
que es mi amante, y yo le amo,
y me ha dado en mil papeles
palabra de esposo. *Juan.* Y quando
no fuera así, cómo siendo
mi amigo, será contrario,
usurpandome mi dama?
Lis. Vuestra?
Corr. A quien dareis la mano,
aunque la culpa no escusa
el hallaros en su quarto.
Dieg. Señor, solo à Celia adoro,
siempre en sus lucientes rayos
salamandra he sido ardiente.
Lis. Qué es esto, cielos! *Cel.* Pues claro
está. *Juan.* Eso sí, pesia à amor.
Cel. Esposo, dadme la mano.
Dieg. Yo à vos?
Cel. Pues yo no soy Celia?

Dieg.

Dieg. Vos Celia? lindo despacho.
Lis. A mi me debe Don Diego
el honor. *Dieg.* Y ya os lo pago,
dandoos la mano de esposo.
Juan. Pues cómo con tal engaño,
Don Diego, siendo mi amigo?
Dieg Don Juan, en qué os he engañado?
Juan. En casaros con Lisarda.
Dieg. Si esta es Lisarda, el agravio
confieso, mas no la culpa,
porque los nombres trocados
desta confusion son causa.
Corr. Ya no es posible dexaros
de casar vos con Lisarda.
Lis. Qué al fin nunca ha sido falso
vuestro amor? *Dieg.* No, esposa mia.
Lis. Pues yo que os juzgaba amando
hoy à Celia, con su nombre
mentido os entré en mi quarto,
pensando que os engañaba.
Cor. El suceso ha sido extraño.
Dieg. Engañar con la verdad
es esto. *Cel.* Mal se han logrado *ap.*
mis cautelas. *Juan.* Ya que han sido
todos mis intentos vanos,
merezca ser mas dichoso,
hermosa Celia, alcanzando,
para ser esclavo vuestro,
el sí, que amoroso aguardo.
Cel. Esta es mi mano. *Dent.* Ay de mi!
Corr. Qué voz es la que escuchamos?
Dieg. Alguna desgracia temo.
Criad. Qué mas que la que à los quatro
ha sucedido en casarse?

Sale Almeyda.

Al. Señor, q̃ han muerto à Anton Bravo.
Corr. Qué dices? *Alm* Desgracia muyta,
compadres son, ò diablos,
un compadre lo morreu.
Corr. Siganle luego.

Sale Anton Bravo herido, cayendose.

Ant. Teneos,
no le persigais, señor,
que pues yo tan temerario
à los favores del cielo,
siempre aleve, y siempre ingrato,
nunca (ay de mi!) respondí,
bien merezco (dolor raro!)
esta muerte que padezco.
Lis. Qué pena! *Cel.* Qué triste caso!
Corr. El sentimiento me tiene
confuso. *Juan.* Yo estoy turbado.
Dieg. Yo, aunque he sido su enemigo,
de verle en tan triste estado
me pesa, que no se vengan
en muerte pechos hidalgos.
Cria. Grande lastima! *Alm.* Gran cuyta!
Corr. Vive el cielo, que el villano
que os ha muerto:- *Ant.* No, señor,
perdonadlo, perdonadlo,
que yo le perdono; este es
castigo, que me buscaron
mis ciegas temeridades.
Ya el vivir me va faltando,
ya la sangre desocupa
las venas, y estos labios
apenas dexan moverse.
Señor, señor, en tus manos
me encomiendo, Bravo he sido;
pero ya, cordero manso,
de tu justicia divina
el castigo me ha amansado. *Muere.*
Corr. Ya murió. *Juan.* Desdicha extraña!
Dieg. Y aqui dan fin de Anton Bravo
los hechos, que en el discurso
de sus veinte y ocho años
hizo, siendo de la fama
asunto, y de Europa espanto.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor,
calle de la Paja.
A costas de la Compañia.